



En primer plano, algunas de las vasijas encontradas en Irulegi. En segundo término, estado de la intervención arqueológica que financia Aranguren y dirige Aranzadi.

J.C. CORDOVILLA

# Irulegi saca a la luz restos romanos

## Los trabajos en Aranguren confirman a los “primeros romanos” de la Cuenca

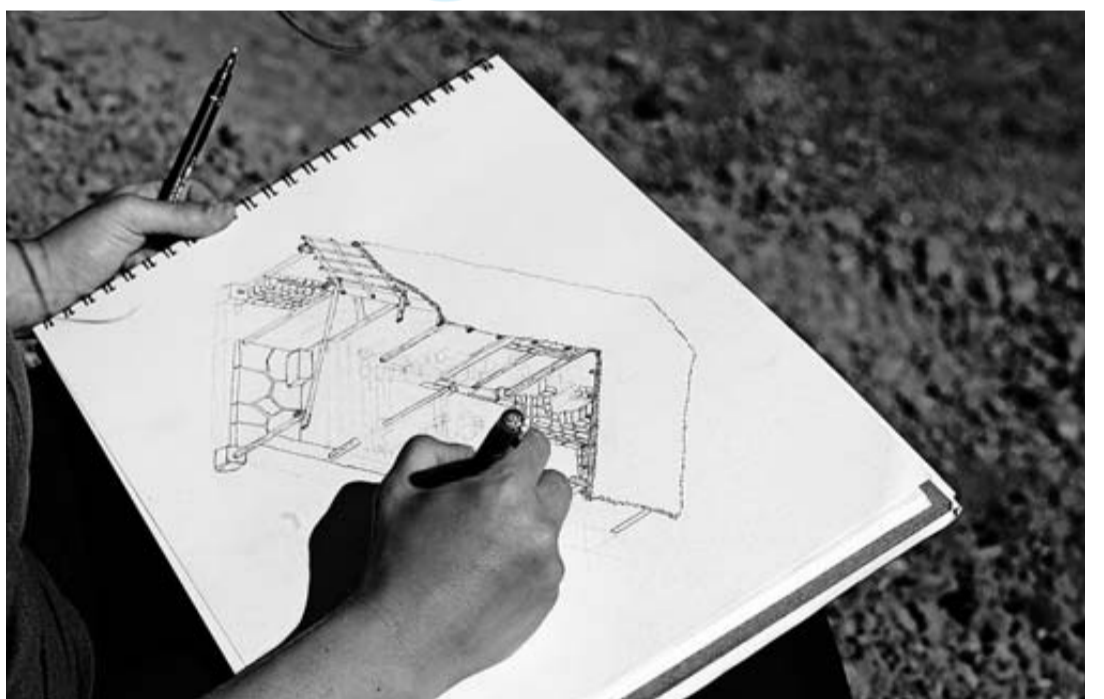
Es el tercer año de intervención en el poblado de la Edad de Hierro en la loma de la cumbre del monte

C.A.M. Irulegi

“Cada vez tenemos más argumentos y evidencias para confirmar que el poblado en la loma de la cima de Irulegi tuvo una fase muy importante en el siglo I a. de C, con presencia romana, más que influencia. Es importante porque son los primeros romanos de la Cuenca de Pamplona”. Mattin Ayestaran, arqueólogo de Irurita (Baztán) acumula cuatro veranos dirigiendo las intervenciones arqueológicas en el monte de Lakidain (Aranguren). Primero en el castillo medieval ya consolidado y musealizado y desde hace dos

años en el poblado. El año pasado ya mostró el trabajo que la sociedad de ciencias Aranzadi lleva a cabo a instancias del Ayuntamiento de Aranguren. Fue en aquella jornada en la que se documentó el hallazgo de un bebé perinatal y la presencia de un poblado vascón perromano. Este año, tras cinco semanas de trabajo de campo, el arqueólogo valora cómo han salido a la luz restos de edificios y calles que dan una idea del urbanismo de los poblados fortificados de esta fase de la Edad del Hierro.

El de Irulegi, considerado uno de los principales poblados de la época prerromana de la cuenca de Pamplona, se conservó intacto tras un incendio y, a diferencia de otras zonas, no quedó sepultado por los asentamientos medievales. Eso ha permitido tener más datos para analizar una parte importante de la historia en la que apenas hay testimonios documen-



Dibujo general de las excavaciones de las viviendas de Irulegi.

J.C. CORDOVILLA

## Una arquitecta en las excavaciones

LAURA GALLARDO SAIZ  
Pamplona

Leire Malkorra Renobales (32 años) trabaja como arquitecta en las excavaciones. Ella es de Tolosa y se licenció hace siete años en la Universidad de Arquitectura de San Sebastián.

“Desde pequeña me ha gustado la historia y, sobre todo, la arqueología”, asegura. De ahí que cuando acabó la carrera decidiera apuntarse a las excavaciones, así entró en la Sociedad de Ciencias Aranzadi. “Empecé en otra excavación, pero al año siguiente me vine a estas con Mattin



Leire Malkorra. J.C. CORDOVILLA

Ayestaran, director de la excavación, y nos enganchamos los dos”, cuenta la arquitecta. Desde entonces lo que más ha sorprendido a la arquitecta ha sido el ambiente familiar que se crea en la misma excavación.

Ella se dedica especialmente a la logística (subir a gente, comidas, la casa...), pero cuando están en Irulegi también se encarga de excavar y del tema gráfico. “Solemos hacer por un lado dibujos técnicos que se utilizan en informes; y, por otro, un dibujo general”, explica. Estos últimos sirven para que la gente pueda hacerse a la idea.